

LA DESCENTRALIZACIÓN UNIVERSITARIA

Pablo Toral¹

Burga, Manuel (2008)

La reforma silenciosa. Descentralización, desarrollo y Universidad regional

Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

La reforma silenciosa es un conjunto de ensayos en los que el profesor y exrector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Manuel Burga, realiza un recorrido histórico por el sistema universitario peruano para explicar la infructuosa lucha de la sociedad por conseguir una universidad meritocrática que sirva como polo de desarrollo. Burga explica que la primera reforma universitaria, la liberal (1855-1876), pretendía acabar con una universidad de vocación fundamentalmente evangelizadora para transformarla en una universidad laica y promotora de la ciencia que formara a profesionales y funcionarios públicos. Con el tiempo, la universidad fue copada por civilistas con ambiciones políticas, obligando a una nueva reforma, la de Córdoba (1919), que le otorgó autonomía frente al Estado, la dotó de cogobierno y fomentó la investigación como herramienta fundamental para crear una sociedad más justa.



La creciente influencia de sectores apristas e izquierdistas acabó pronto con la meritocracia y sirvió para justificar la “reforma silenciosa” (1993) que, inspirada en las políticas liberales de la década de 1990, buscaba “despolitizar” la universidad para modernizarla y abrirla a la sociedad civil. Esta reforma obligó a la universidad pública a generar fondos propios (recursos directamente recaudados o RDR) para

¹ PhD (c) en Relaciones Internacionales por la Florida International University, Miami.

cubrir parte de sus necesidades de financiación (el 38% del presupuesto de la UNMSM en 2006 provenía de RDR), limitando su capacidad para absorber la creciente demanda de educación universitaria. Se produce entonces una proliferación de universidades privadas para cubrir esta demanda, con lo que en 2006 había más estudiantes en las 56 universidades privadas (más de la mitad son universidades con ánimo de lucro) que en las 35 públicas. Burga también lamenta que las reformas no hayan conseguido atraer a los estudiantes de clases medias a estas últimas, de las que comenzaron a desertar en la década de 1960 por su creciente politización.

El autor considera que estos graves problemas exigen una nueva reforma que potencie la universidad pública. Justifica su recomendación con un estudio de Gustavo Yamada y María Cárdenas, quienes estiman que la tasa interna de retorno para los trabajadores egresados de universidades públicas es del 14,7%, frente al 12,2% para los egresados de las privadas.² Además, explica que las seis mejores universidades de América Latina, según la clasificación elaborada por Jiao Tong University, son públicas, atraen a estudiantes de clases medias y se financian casi exclusivamente con fondos públicos.

La reforma que Burga preconiza se basa en cuatro pilares: promoción de la investigación, renovación académica (mayor calificación del profesorado), modernización administrativa y descentralización, el pilar central del libro. Recomienda un modelo descentralizador basado en la especialización, que reserve para la universidad metropolitana el papel de desarrollo de disciplinas y conocimiento y para la universidad regional, el papel de estudiar su

región, a fin de vincularla a las fuerzas de la globalización y hacer que sea más competitiva. Como ejemplo cita a la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco durante el rectorado de Albert Giesecke (1910-1923), quien fomentó los estudios de arqueología, flora, fauna e historia y exigió a docentes y estudiantes que viajaran a las provincias del Cusco para investigar. El resultado fue espectacular. La universidad generó publicaciones de libros y revistas sobre temática regional, atrajo a grandes intelectuales, artistas y políticos nacionales e internacionales, ayudó a que surgieran corrientes indigenistas y un gran movimiento intelectual de reivindicación y convirtió el Cusco en un punto de atracción académica y turística.

El despegue económico experimentado por el Perú en la década de 2000 está basado en gran medida en la exportación de commodities (el 91% de las exportaciones son productos minerales, petroleros, agropecuarios y pesqueros) de muy bajo valor añadido.³ Además, los informes sobre inversión en América Latina elaborados por Cepal apuntan que sólo el 8% de las inversiones que atrae América Latina va a industrias de alta tecnología, debido a la baja calificación de la mano de obra. Perú sólo puede incrementar su nivel de renta si consigue cambiar estas tendencias, elevando la calificación de su mano de obra.⁴ Para que la universidad se convierta en ese deseado polo de desarrollo, el Estado debe jugar un papel de liderazgo y, apoyándose en una clara visión del rol que el Perú quiere y puede jugar en un mundo cada vez más globalizado, reformar el sistema universitario para ayudar a los jóvenes a convertirse en ciudadanos responsables comprometidos con la realidad que les rodea y trabajadores competitivos que desarrollen el potencial de cada región.

² Yamada, Gustavo y María Cárdenas (2007). "Educación superior en el Perú: rentabilidad incierta y poco conocida". En *Revista Economía y Sociedad*, N° 63, abril, pp. 53-61. Lima: Consorcio de Investigación Económica y social.

³ Ministerio de Comercio Exterior y Turismo del Perú (2010). *Resumen de exportaciones 2009* (p. 3). Lima.

⁴ Cepal (2009). *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean* (p. 53). Santiago de Chile.